Honoris Causa 1998

Universidad de Navarra

Cardenal Ratzinger: "Lo peculiar de la Teología es ocuparse de algo que puede ser fundamento de nuestra vida"

- El purpurado alemán, investido Doctor honoris causa por la Universidad de Navarra

El Obispo Prelado del Opus Dei y Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Mons. Javier Echevarría, presidieron la investidura de Doctores honoris causa a tres eminentes figuras de relieve internacional en sus respectivos ámbitos: el Cardenal Joseph Ratzinger, que entra a formar parte del claustro de la Facultad de Teología; el norteamericano Julian Simon, en Económicas; y el holandés Douwe Breimer, en Farmacia. El acto académico reunió en la Universidad de Navarra a las primeras autoridades de Navarra, como el Presidente del Gobierno de Navarra, Miguel Sanz; y la Presidenta del Parlamento Foral, Lola Eguren. Además, asistieron varios prelados, entre los que figuran el Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, Mons. Fernando Sebastián; y los Cardenales Ángel Suquía y Antonio Mª Rouco.

En su discurso de agradecimiento, el Cardenal Ratzinger comenzó destacando la labor del Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, profesor Pedro Rodríguez, de quien dijo que "ha prestado a la Teología un servicio que trasciende unas concretas circunstancias históricas, y que ha revestido también gran importancia para mis trabajos durante la preparación del Catecismo de la Iglesia Católica. Forma usted -dijo- parte de una Facultad que, en el tiempo relativamente breve de su existencia, ha conseguido ocupar un puesto relevante en el diálogo teológico mundial".

"Una respuesta que no hemos inventado"

A continuación, el purpurado alemán reflexionó sobre la ciencia teológica. Según aseguró, si la Teología debe ser "algo distinto de un simple tratar de cuestiones irresueltas sobre lo que nos trasciende y a la vez, sin embargo, nos constituye, entonces ha de basarse únicamente en el hecho de que surge de una respuesta que nosotros no hemos inventado".

Para el Cardenal Ratzinger, "lo peculiar de la Teología es ocuparse de algo que nosotros no nos hemos imaginado y que puede ser fundamento de nuestra vida, precisamente porque nos precede y nos sostiene, porque es más grande que nuestro propio pensamiento. El camino de la Teología se encuentra bien expresado en la fórmula Credo ut intelligam: acepto un presupuesto previamente dado para encontrar, desde él y en él, el acceso a la verdadera vida, a la verdadera comprensión de mí mismo".

Más adelante, señaló que "la Escritura, la Palabra que nos ha sido dada como presupuesto, la que está en el centro de los esfuerzos de la Teología, no está aislada, por su misma naturaleza, ni es solamente un libro. Su sujeto humano, el Pueblo de Dios, está vivo y se mantiene idéntico consigo mismo a través de los tiempos. El espacio vital que ha creado y que la sostiene es una interpretación que le es propia e inseparable. Sin su sujeto vivo e imperecedero que es la Iglesia, le faltaría a la Escritura la contemporaneidad con nosotros. Ya no estaría en condiciones -como es su razón de ser- de unir sincronía y diacronía, historia y presente, sino que decaería en lo irremediablemente perdido en el pasado".

Por su parte, el profesor Pedro Rodríguez subrayó la "inteligencia preclara y esa manera vigorosa de hacer Teología" del Cardenal Ratzinger, así como su papel al frente de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y "el impacto de sus intervenciones doctrinales en una época tan problemática como la del final de este segundo milenio, que son algo patente y manifiesto a todos, aunque no cultiven el oficio de la ciencia teológica".

Tras la intervención de los tres nuevos Doctores honoris causa, tomó la palabra el Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Mons. Javier Echevarría, quien destacó la categoría intelectual y personal de los nuevos Doctores. Del Cardenal Ratzinger resaltó su contribución, "de manera muy relevante, a la ingente tarea de un Pontificado -el de Juan Pablo II- que se demuestra providencial para la Iglesia, por su empeño en la aplicación auténtica del Concilio Vaticano II y por la preparación gozosa de una nueva evangelización para el tercer milenio".

Verdad y armonía de las ciencias

Mons. Echevarría se refirió a los tres doctores honoris causa como "cimas eminentes de tres saberes distintos que, en cierto modo, representan el conjunto de la amplia gama de los conocimientos humanos. Al contemplaros hoy, reunidos en esta sala, vemos reflejada una aspiración que nos es muy querida en esta Universidad de Navarra: la armonía de las ciencias, que -cuando se cultivan con pasión y honradez, con amor a la verdad y competencia profesional- conducen necesariamente a Dios".

"Queremos empeñarnos, siguiendo también vuestro ejemplo, en la tarea diaria de construir una ciencia madura y orgánica rigurosamente establecida; equilibrada y contrastada en el esfuerzo de síntesis, limpia de actitudes reduccionistas, apartada de las deformaciones ideológicas y libre de los prejuicios impuestos por las modas intelectuales". En este sentido, el Gran Canciller resaltó que "la más reciente experiencia de nuestro siglo nos hace ver que los acontecimientos que no se apoyan en una sincera búsqueda de la verdad son no sólo baldíos sino, en última instancia, trágicos".

Por otra parte, cabe señalar que más de 2.400 personas han seguido en directo el acto desarrollado hoy en la Universidad de Navarra, 400 en el Aula Magna y el resto en diversas aulas y en el Colegio Mayor Belagua, a través de un circuito cerrado de televisión. Entre los espectadores, se encontraba cerca de un millar de personas en la Clínica Universitaria.